

1886-1889

DE LOS SUCESOS DE CHICAGO AL 1.º DE MAYO INTERNACIONAL

JOSE MARIA LASO PRIETO

CONTEXTO LABORAL DEL 1.º DE MAYO DE 1886. De 1832 a 1853 se consiguió en EE.UU. una reducción de tres horas en la jornada, sin embargo, como señalaba Ricardo Mella, «en un país en el que las industrias textiles mantienen en Pensilvania a 5.300 menores de 15 años; 4.300 niños de 14 años y 27.000 mujeres de mayor edad, en un trabajo penoso, en un país en el que hay una ciudad como Filadelfia, donde los niños trabajan en los almacenes y tiendas y en las fábricas de 14 a 16 horas diarias, en un país donde la relación de los niños menores de 15 años ocupados en diferentes trabajos al número de todos los demás obreros es de 3 a 7; en un país que goza fama de rico y libre y, sin embargo, los obreros sufren una terrible explotación y viven tan miserables que tienen que arrojar a sus hijos a las rudezas de una faena diaria durante muchas horas; en un país tal, tiene que ser necesariamente muy enérgica la actitud de los trabajadores».

LA CUESTION DE LA FECHA. Además de los antecedentes señalados que se han incorporado ya el acervo del subconsciente popular, según Gabriel Denille: «El 1.º de Mayo fue elegido porque esta fecha correspondía en América del Norte con la práctica de las transacciones económicas y de los compromisos de trabajo, al San Juan de muchas zonas rurales, al San Martín de otras y a la Navidad de otras. Tales festivos, y en particular San Juan, señalan el comienzo del año de trabajo para la contratación de servicios».

1.º DE MAYO DE 1886. A medida que se aproximaba la fecha estallaron

huelgas (a veces violentas durante todo el mes de abril).

Por fin llegó el 1.º de Mayo, miles de obreros abandonaron las faenas proclamando la jornada de ocho horas en imponentes manifestaciones bajo la consigna de: ¡A partir de hoy ningún obrero debe trabajar más de ocho horas por día!

!Ocho horas de trabajo.
Ocho horas de reposo.
Ocho horas de educación!

BALANCE. El 1.º de Mayo de 1886 no hubo menos de 5.000 huelgas y alrededor de 340.000 huelguistas. En total 125.000 obreros obtuvieron la jornada de ocho horas el día fijado. A fin de mes serían 200.000 y 250.000 un poco más tarde, al paso que un millón más veían disminuir su jornada.

LA LUCHA DE CLASES EN CHICAGO. La jornada del 1.º de Mayo fue sangrienta en Milwawkee. Ante la amplitud de la manifestación las autoridades enviaron refuerzos policiales que fueron acogidos a pedradas. Hubo una descarga de fusilería y de ella murieron nueve personas.

En Chicago los días 3 y 4 de mayo se produjeron acontecimientos aún más trágicos que debían asegurar al 1.º de Mayo de 1886 una resonancia mundial.

AMBIENTE BURGUES CERRIL expresado en que «el plomo para los huelguistas». Así el «Chicago Times» decía «la prisión y los trabajos forzados son la única solución posible de la cuestión social. Hay que esperar que su uso se generalizará».

AMBIENTE PROLETARIO EXASPERADO por jornadas de 14 a 16 horas diarias y miserables salarios, ali-

mentación y viviendas. Además Chicago se había convertido en el cuartel general de la A.I.T. y del movimiento anarquista.

3 DE MAYO. Se celebró un importante mitin ante la empresa Mc Cormicks para solicitar la readmisión de los despedidos. Se produjo una refriega con la fuerza pública que originó seis muertos, 50 heridos y numerosos detenidos.

4 DE MAYO. El «Arbeiter Zeitung» y los grupos anarquistas convocaron a un mitin de protesta en la plaza del mercado de heno (Haymarket) a las 19,30 horas. A pesar de la indignación de los trabajadores, la manifestación revistió un carácter pacífico. Asistían unas 15.000 personas. Desde lo alto de un carro los dirigentes obreros Spies, Parsons y Fielden hablaron a la multitud.

Todo transcurría en calma y la multitud iba a retirarse cuando la policía irrumpió en la plaza y comenzó a dispersar con violencia a los asistentes. El comandante no había acabado de pronunciar la palabra reglamentaria cuando una bomba cayó en las filas policiales hiriendo a sesenta policías y ocasionando la muerte a uno de ellos llamado Degan.

Los policías sobrevivientes ayudados por refuerzos, abrieron nutrido fuego sobre la multitud causando una masacre espantosa. Según la agencia «Chicago Press» más de 50 agitadores heridos, algunos mortalmente.

LA REPRESION. Para completar esta sangrienta represión, Chicago fue sometida al estado de sitio y se decretó el toque de queda.

Los oradores de Haymarket fueron detenidos, los que se habían significado en el movimiento obrero fueron perseguidos y encarcelados. El Arbeiter Zeitung fue suprimido y todos sus impresores y editores detenidos. Los mítines obreros fueron prohibidos y disueltos.

El autor del atentado, ¿un provocador?, ¿un anarquista alemán?

EL PROCESO DE CHICAGO

Con él la burguesía yanqui se propuso dar escarmiento a la clase obrera.

1. La instrucción retuvo preventivamente a Spieds, Fielden, Neebe, Schwab, Lingg, Engel y Albert Parsons, caracterizados dirigentes obreros socialistas y anarquistas.

2. Se seleccionó de entre 979 nombres —un jurado del cual se excluyó a todo el que podía tener la menor simpatía hacia la clase obrera— con todas las garantías para obtener una condena ejemplar y despiadada.

Fiscal. Pidió pena de muerte para todos, a pesar de que resultó imposible establecer la menor participación directa entre los inculpados y el atentado.

FARSA JUDICIAL. El propio fiscal organizó falsos testimonios. «En conjunto fue una parodia de jurado. Una innoble parodia de justicia que terminó por ser un juicio de clase en toda la extensión de la palabra» (Maurice Dommanget).

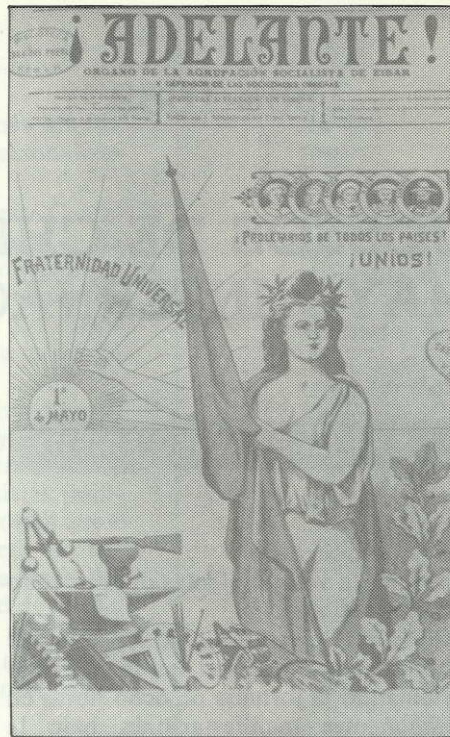
JUICIO DE RUPTURA. Fue admirable la actitud de los procesados que resistieron con firmeza y prudencia a los jueces y de acusados se convirtieron en acusadores de la sociedad capitalista.

TRAIADORES. Hubo tres traidores a sus compañeros y a su clase: Waller Scharader y Seliger, que declararon contra sus camaradas por temor a las consecuencias del proceso o por obtener el cumplimiento de las promesas que les había hecho la policía.

DECLARACIONES

Parsons: «Nosotros somos aquí los representantes de esa clase próxima a emanciparse, y no porque nos ahorquéis dejará de verificarse el progreso de la Humanidad».

Spies: (dirigiéndose al juez) «Hablo como el representante de una clase al



representante de otra clase enemiga y acuso al fiscal Grinnel de agente de los banqueros y burgueses».

Schwab. Pintó con persuasiva emoción la explotación capitalista.

Engel y Fielden. Recordaron la miseria, la opresión y la explotación de los trabajadores.

LA SENTENCIA. Dictada el 20 de agosto de 1886, condenaba a los ocho acusados a la horca. Posteriormente fueron conmutados Schwab, Neebe y Fielden. El 20 de septiembre de 1887, el Tribunal Supremo confirmó la sentencia.

LA EJECUCION. La antevíspera de la ejecución, Lingg se suicidó en su celda, fumando un cigarro de fulminato con la esperanza de salvar a sus camaradas.

Hubo innumerables manifestaciones y protestas, pero el Gobernador Oglesby se mostró inflexible.

CINISMO. Por lo demás uno de los jurados, fuera del tribunal, confesó cínicamente el objetivo perseguido: «Los colgaremos lo mismo. Son hombres demasiado sacrificados, demasiado inteligentes y demasiado peligrosos para nuestros privilegios.»

El suplicio tuvo lugar el 11 de noviembre de 1887, en el patio de la prisión, mientras en los alrededores la multitud era contenida por las tropas. Los cuatro condenados murieron heroicamente.

Todos profirieron gritos de adhesión a la causa proletaria.

SPIES. Sus últimas palabras fueron: «Salud tiempo en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que estrangula la muerte.»

Los cuerpos de los condenados fueron entregados a sus familias. 6.000 personas siguieron al cementerio los féretros embanderados de rojo.

REHABILITACION. La sangre vertida por los mártires de Chicago no fue inútil. Fecundó la idea de las ocho horas y sin ella la fecha del 1.º de Mayo no hubiera conquistado el derecho de ciudadanía en el Congreso Internacional de París de 1889.

Algunos años más tarde la burguesía yanqui se vio públicamente abofeteada por uno de los suyos: El Gobernador de Illinois, Jhon Altgeld, un hombre íntegro. Después de una larga investigación éste se convenció de la inocencia de los condenados.

1893. Se proclamó la inocencia de los condenados. En una serie de considerandos todas las irregularidades e infamias del proceso salieron a la luz y se demostró que el veredicto había sido dictado cumpliendo órdenes. «Tal atrocidad —dice el texto— no tiene precedente.»

En consecuencia, Fielden, Neebe y Michael Schwab, quedaron en libertad condicional después de siete años de prisión. En cuanto a los cinco ajusticiados fueron públicamente rehabilitados.

REPERCUSION INTERNACIONAL DE LOS ACONTECIMIENTOS DE CHICAGO

EFFECTOS INMEDIATOS. Tuvo efectos inmediatos en la mayoría de los países industrializados.

FRANCIA RETOMA LA ANTORCHA. Después de la Commune de París, Francia pasa a un primer plano. El obrero francés moderno no es sólo el asalariado del capitalismo, sino el vencido de la reacción.

La represión que en mayo de 1871 fusiló a los soldados de la revolución continuó encarnizándose bajo otra forma en los talleres, astilleros, minas y campos.

El primer Congreso obrero francés, después de la Commune se celebró en París del 2 al 10 de octubre de 1876. Reunió 360 delegados, se exigió la

reducción de la jornada, pero sólo para las mujeres se reclamaban las ocho horas.

1880. En julio de 1880, en París, el Congreso Regional de la Federación del centro del partido Obrero inscribió como reivindicaciones en su programa económico, artículo 1.º, «la reducción



legal de la jornada a ocho horas para los adultos y a seis para los jóvenes». Este programa publicado en «L'Egalité» había sido elaborado en Londres por Marx, Engels, Guesde y Lafarquet. Se convirtió en la carta constitutiva del Partido Obrero francés (de raíz guesdista) que sostuvo desde entonces la jornada legal de ocho horas.

CONGRESO DE ROUBAIX. Del 29 de marzo al 7 de abril de 1884 el Partido Obrero Francés señaló una etapa importante en la vía de la conquista internacional de la jornada de ocho horas. Se discutió la legislación internacional del trabajo.

1886. Conferencia Internacional corporativa de París con motivo de la Exposición Internacional Obrera (británicos, franceses, australianos, belgas, húngaros, alemanes, austríacos y noruegos).

Se decide presionar para conseguir la reglamentación internacional de la jornada de trabajo.

Se decide también que en 1889 se llevará a cabo un Congreso Obrero Internacional y que el Partido Obrero Socialista Francés se encargará de su organización.

MANIFESTACIONES PREVIAS. Tuvieron lugar durante el mes de febrero de 1889.

10 de febrero. En 60 ciudades francesas.

Burdeos: completa y de éxito inmediato.

Lyon: 10.000 trabajadores respondieron al llamamiento de las Cámaras Sindicales.

CONGRESO INTERNACIONAL SOCIALISTA DE 1889. Del 14 al 20 de julio en París. 377 delegados. **Delegados notables:** Liebknecht, Bebel, Berstein, Aveling, Mad Aveling, Marx (Alemania, predominio marxistas). William Morris (Gran Bretaña), Perre Lanov (Rusia), Víctor Adler (Austria), Pablo Iglesias (España), Guesde, Lafarquet, Longuet, Vaillant (Francia).

DECLARACION DE PROPOSITOS. «El Congreso declara que sus resoluciones a favor de la reducción de las horas de trabajo y de la limitación del trabajo de mujeres y niños, todas medidas de protección, no alcanzan a expresar todo su programa de reformas industriales.

Estas medidas no se reclaman más que para asegurar el presente, suavizar la penosa situación del trabajador y concederle el descanso, la educación y la organización necesarias para llegar por fin a la apropiación y el "control" de todos los medios de producción por los obreros mismos. Es ésta, afirmamos, la única medida que puede asegurar al trabajo la integridad de sus derechos.»

RESOLUCION HISTORICA. «Se organizará una gran manifestación internacional con fecha fija que, en todos los países y ciudades a la vez, el mismo día convenido los trabajadores intimen a los poderes públicos a reducir legalmente a ocho horas la jornada de trabajo y a aplicar las otras resoluciones del Congreso Internacional de París.

Visto que una manifestación semejante ya ha sido decidida por la American Federation of Labor para el 1.º de Mayo de 1890, en su Congreso de diciembre de 1888 en Saint Louis, se adoptará esta fecha para la manifestación internacional.

Los trabajadores de las distintas naciones llevarán a cabo esta manifestación en las condiciones impuestas por la especial situación de su país. Esta resolución constituye la partida del

nacimiento del 1.º de Mayo. De ello resulta que esta resolución, surgida de un Congreso internacional, con ocasión de una Exposición Internacional y votada unánimemente por las delegaciones de 21 países, era internacional por su génesis y confección. El 1.º de Mayo nació, pues, oficialmente bajo el signo mayúsculo de internacionalismo. Por eso, más allá de las ocho horas, tomando impulso, franqueando la inmensidad en medio de tormentas, cóleras y esperanzas, debía aportar al mundo el mayor mensaje internacionalista después de la fundación de la Internacional obrera en 1864. Tal es siempre su sentido profundo». (Maurice Dommanget.)

A partir de este año se inicia la etapa de manifestaciones en todos los países.

1890. 1.º de Mayo: Manifestaciones en Francia (138 ciudades), Alemania (con importante paros), Austria-Hungría (Viena, Praga, Brünn, Budapest), Rumania, Bélgica, Holanda, Italia, Londres (con 300.000 manifestantes), Suecia, Noruega, Dinamarca.

1.ª VEZ ESPAÑA. La huelga fue efectiva en 40 ciudades. Destacaron Madrid (30.000), Bilbao, Barcelona, Zaragoza, Burgos, Tarragona, Valladolid, Antequera.

En Barcelona 100.000 manifestantes desfilaron con la bandera roja. (Pablo Iglesias la entregó a Sagasta.)

OPINION DE ENGELS. Engels, que había contribuido a la preparación del Congreso de París (de 1889), el mismo día de esta gran manifestación proletaria redactaba un nuevo prefacio al Manifiesto Comunista sobre la base de los preparativos de la manifestación, y después de haber evocado la I Internacional escribía: «La Internacional está más viva que nunca y de ello no hay mejor testimonio que la jornada de hoy. En el momento en que escribo estas líneas el proletariado europeo y americano pasa revista a sus fuerzas militantes movilizadas y es la movilización de un ejército único, que marcha bajo una bandera también única y tiene como objetivo próximo la fijación por la ley de la jornada normal de ocho horas reivindicada de nuevo por el Congreso Obrero de París en 1889. El espectáculo al que asistirán hoy hará ver a los capitalistas y a los terratenientes de todos los países que, en efecto, los proletarios están unidos. ¡Por qué no estará ya Marx a mi lado, para ver con sus propios ojos esto!